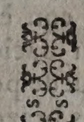
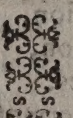
COMEDIA FAMOSA.

EL MAS VALIENTE ANDALUZ

ANTON BRAVO.

DE DON CHRISTOVAL DE MONROY Y SYLVA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Anton Bravo.		*Un Corregidor.*		*Dos Valientes.*
Don Diego, Capitan.		*Celia, Dama.*		*Unos Segadores.*
Don Juan.		*Lisarda, Dama.*		*Criados.*
Almeyda, Portuguès.		*Urraca, criada.*		*Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen D. Diego, y D. Juan con tacos de truco, en cuerpo, y un criado, à quien despues de dos coplas le dàn los tacos, y èl le pone à D. Juan la capa, y las espadas à ambos.

Juan. QUè decìs? *Dieg.* Digo, D. Juan,
que jugais con galàn modo.
Juan. Vos me aventajais. *Dieg.* En todo
sois bizarro, y sois galàn:
no tiene el Arahàl, por Dios,
tan divino entendimiento,
gallardìa, y lucimiento.
Juan. Amigos somos los dos,
el cumplimiento escusad,
y el elogio se limite,
pues lisonjas no permite
la verdadera amistad.
Dieg. Por los retruecos que os dì
de partido, perdì el juego.
Juan. Con dos idas altas luego,
fue dicha quedar por mì.
Dieg. Juego entrenido es
el truco. *Juan.* Si no he perdido,
es porque me dais partido.
Dieg. Son las quatro? *Criad.* Ni las tres.
Dieg. A donde irèmos? *Criad.* Señor,
à vèr aquella rapaza,
que tiene tienda en su casa
de los deleytes de amor.
Juan. Es figura mal contenta;
vamos à vèr à Lucinda.
Dieg. Lucinda es fria, aunque linda,
faltale mucha pimienta.
Criad. Que Lucinda es fria, es llano;
mas dexarla es boberìa,
pues antes por ser tan fria,
es buena para el verano.
Dieg. No ay en España Lugar
de mejores damas. *Criad.* Es
cierto, mas son de Axedrèz
en dàr jaques, y en andar.
Juan. Amarilis es morena,
y briosa Francelisa.
Dieg. Si, mas por Dios que Belisa
es de Amor dulce cadena:
Jacinta no es estremada?
Juan. Si, porque es bella, y discreta.
Criad. Y la del olio, es bayeta?

el alma me tienè oleada:
mas una falta hallo yo
en todas essas señoras.
Dieg. Y qual es? *Cria.* Ser pedidoras.
Dieg. Y es essa falta? *Criad.* Pues no?
mas siempre pidiendo estàn
con despejo, y regocijo;
porque aquel que damas dixo,
dà mas dixo, y dixo bien.
Digo, que fundan las tales
su Logica, en conclusion,
no en los entes de razon,
sino en los entes reales.
Dieg. No ay falta en sus hermosuras,
son Cielos, son Serafines.
Criad. No ay Serafin con chapines,
pero dirè, si me apuras,
que es Serafin la mejor,
que Serafin fina, es cera,
y la cera donde quiera
se ablanda, que aya calor.
Dieg. Parece que triste estais?
Juan. Aflijenme mis pesares,
vivos martyrios del alma,
hijos de un amor cobarde.
Dieg. Si en èl os puedo servir,
decid la causa. *Jua.* Escuchadme,
que os he menester, Don Diego.
Di. Vuestra es mi espada, y mi sãgre.
Juan. Yá sabeis, Don Diego amigo,
á quien Dios mil años guarde,
para emulacion de Apolo,
y para afrenta de Marte,
como siempre en esta Villa
me he criado, que mi padre,
de Cordova natural,
aunque esto no es importante,
casò en el Atahal, adonde
tuve un disgusto una tarde
con cierto galàn, salimos
al beberse los celages
de Febo la noche, quando
de luto entapiza el ayre.
Reñimos, y mi enemigo
quedò rebuelto en su sangre,
siendo la causa una dama,
ocasion de tantos males.
Sanò de la herida, y diò
en perseguirme cobarde,
(que es cobarde el que persigue,
el que cuerpo à cuerpo sale
al campo con èl, pues dà
à entender naciò ignorante,
que no puede por sì solo,
y de otros brazos se vale.)
Fue la sentencia cruel,
que al punto me desterrassen,
y fuesse à Oràn con dos lanzas:
lleguè à vèr los omenages
de Oràn, que son belicosos,
fiera habitacion de Marte.
Dieg. Yà sè que os viò muchas veces
aquel fuerte valuarte,
aquel castillo sobervio,
aquel de peña gigante,
al son del ronco clarin,
y del beligero parche,
desnuda. como valiente,
la cuchilla rutilante,
rendir de Africanos fieros
las cervices indomables,
y por la playa arenosa
enarbolando Estandartes,
correr un bruto Andalùz,
de los que en el Betis pacen,
desperdiciando en la arena
tantos barbaros corales,
tanta purpura Agarena.
Y sè tambien, que una tarde
huvo un rebato, y salisteis
en un hijo de los ayres,
castaño, rayo con alma,

salpicado de lunares
blancos, y à un fiero Africano,
que se os opuso arrogante,
embestisteis tan dichoso,
dando motivo à sus males,
que con el herrado pino
passasteis en un instante
adarga, peto, espaldar,
y èl con voces formidables;
del palafrèn derribado,
las flores que mas galantes
fueron del prado lisonjas,
disciplinò con su sangre,
quedando en ella rebueltos;
plumas, manopla, turbante,
jazerinas, capellar,
marlota, adarga, y alfange.
Jua. Dexè à Oràn, cũplì el destierro,
bolvì à mi Patria agradable,
y una noche de San Roque,
que con jùbilos notables
celebra esta Villa, vì
en una muger un Angel,
quedème absorto, y suspenso:
motivo de donde nacen
las tristezas que notais,
que si dà el alma un amante,
yo sacrifiquè la mia
en sus ojos celestiales;
y amante que ha dado el alma,
muerto vive, ò triste yace.
Seis años, Don Diego, seis
siglos, penoso, y constante
la he servido, siendo blanco
de rigores, y crueldades,
tanto, que desesperado
entre amorosos bolcanes,
yà es tema el amor, yà es odio,
y he resuelto (perdonadme,
si con valerme de vos
os ofendo en este lance)
robarla esta noche; y pues
no pueden medios suaves
obligar su pecho, pueda
la fuerza de amor constante.
Dieg. Don Juan, yà sabeis que soy
vuestro amigo, y q̃ en los males,
y los bienes lo he de ser.
Docientos hijos de Marte,
que en la Armada de Filipo,
honrando sus Estandartes
han servido, me obedecen,
y con ellos passo à Flandes.
Aqui alojados estàn,
de ellos prevendrè esta tarde
doce, los mas valerosos,
aunque para empeños grandes
bastabamos los dos solos,
y esta noche podeis darle
una musica, al ruido,
aunque dé voces, es facil,
robandola de su casa,
seguramente escaparse.
Juan. Besoos mil veces los pies;
sois mi amigo, y esto baste,
como lo ordenais serà;
solo siento, que se vale
ella, para su defensa,
de Anton Bravo, que su calle
guarda, y defiende mil noches.
Dieg. Quien es este bravo Atlante?
Juan. Un hombre, cuyo valor
es en España admirable.
Criad. Con èl destetan los niños;
Dieg. Què tanto es su aliento?
Juan. Es grande.
Dieg. Y trata de lo rasgado?
Juan. No, porque cuerdo, y afable
en trabajar se exercita,
es hombre de buena sangre,
mas en dandole ocasion
no se la perdona à nadie.

 Criad.

Criad. Los guapos de Andalucìa
todos rinden vassallaje
al valeroso Anton Bravo.
Dieg. Mucho quisiera encontrarmē
con esse valiente. *Juan.* Amigo,
no ay valor que nos contraste,
si llevamos los Soldados
que decìs. *Criad.* Mirad què es tarde.
Dieg. Voy à prevenirlos. *Juan.* Vamos:
ingrato dueño, oy se abate
la vanidad de tu pecho.
Criad. Quiera Dios, q̄ echeis buen lance.

Vanse, y salen Anton Bravo, y dos valientes.

Ant. No entreis, amigos, no, con tanta prissa;
que aunque es causa precisa
en lance tan pesado, è importuno,
huìr, y andar apriessa todo es uno;
y si entrais con estruendo,
pensarà quien os vè, que entrais huyendo;
y bien sabeis, aunque con hado esquivo,
que no haveis de huìr mientras yo vivo,
pues en qualquier empeño,
à pelear, y no à huìr enseño.
Val. 1. Anton, dos veces Bravo
en obras, y apellido, à quien alabo,
que por el Orbe de la parlera fama
canta tu brio, y tu valor aclama,
no ignoras, pues de todo eres testigo,
que es el Corregidor nuestro enemigo,
y en qualquiera ocasion nos amenaza:
iba passando aora por la plaza,
y porque no nos viera,
y alguna rifa huviera,
en esta casa entramos,
porque assi pesadumbres escusamos.
Ant. Que ha dado en perseguirme
este Corregidor! suerte importuna!
mucho fio por Dios de su fortuna:
Es Doctor; mas aqui, aunque yo, enefeto,
como à Justicia siempre le respeto,
donde le miro, ò hallo,
como à Doctor no pienso respetallo,
que es fuerza me compita por valiente,
pues mata con el nombre solamente;
en vano me resisto,
yà no puedo sufrille, voto à Christo.
Val. 2. Valiente Alcides, à tu lado tienes

vale-

valerosos amigos con quien vienes.
*Val.*1. Todos te seguirèmos.
Ant. En la ocasion, amigos, lo verèmos.
*Val.*1. Dudas de esto?
Ant. No dudo, pero he visto,
que mejores amigos tuvo Christo,
y una noche que fueron à prendello,
huyeron en lugar de defendello.
*Val.*2. El Corregidor viene, tu enemigo.
Ant. Aora se verà quien es mi amigo.
*Val.*1. Yà en casa se han entrado.
Ant. Callen la boca, y no les dè cuidado.

Sale el Corregidor, y criados.

Correg. Anton Bravo. *Ant.* Corregidor.
Correg. Què es esto?
vos hablais tan osado, y descompuesto?
Ant. Aunque en saber latin anduve escaso,
la respuesta, y pregunta son de un caso;
yo por quien soy merezco cortesia.
Correg. Oy de vuestro castigo llega el dia;
hidalgo, passe fuera. *Val.*1. Yà passo.
Correg. Y èl, què espera? passe.
*Val.*2. El justo respeto es bien assombre.

Vanse los dos valientes.

Ant. Y yo, no passo? *Correg.* No.
Ant. Pues serè hombre
en este juego del valor osado;
que no son hombres, no, los que han passado;
pero yo que soy hombre en todo caso,
tengo infinitos triunfos, y no passo:
señor Corregidor de aquesta Villa,
no quisiera arrastrar con la espadilla.
Correg. Anton Bravo, yo he venido,
de mil quexas obligado,
à prenderos enojado
por sobervio, y atrevido:
Siempre en qualquiera ocasion,
con desenfado, y malicia,
le perdeis à la Justicia
el respeto sin razon.
Ant. Antes que me hableis, señor,
os quiero satisfacer,
porque aveis de conocer
la lealtad de mi valor.
A la Justicia obediente
la venero con afecto,
que no es perdella el respecto
huìr della un delinquente.
Correg. Es huìr el resistir
con atrevido furor?

Ant. Quando el refiftir, feñor,
tiene por fin el huir,
es difculpable la ofenfa,
que en un animo valiente
fiempre fue naturalmente
permitida la defenfa.
Correg. Y no es ofenfa traer
armas vedadas? *Ant.* En esso,
que os engañaron confiesso,
como aqui lo podeis vèr.
Apenas tiene una vara
la efpada que traygo aqui,
(aunque fobra para mi)
fi es cofa evidente, y clara;
que la Jufticia permite
cinco quartas à una efpada,
y es efta tan limitada,
porque à fu dueño acredite:
Como puedo exceder yo
à la ley que aquello enfeña,
fi la traygo mas pequeña
que la ley me permitiò?
Y afsi, feñor, no es vedada,
porque la ley, à mi vèr,
antes me queda à deber
lo que le falta à mi efpada.
Corr. Y no es ofenfa, Anton Bravo,
alborotando el Lugar,
nunca à fu cafa faltar?
Ant. Antes es accion que alabo.
Corr. Es dexar vituperada
la jufticia que ofendeis,
pues fi un delito haceis,
fin hacer cafo de nada,
aunque en matar, y herir
al mundo todo ofendais,
todas las noches os vais
à vueftra cafa à dormir.
Ant. Yà (y es accion acertada)
faltar de cafa no quiero,
porque me cuefta dinero
eftár en una pofada.
Si de algun amigo intento
ampararme, mas me obligo:
que valerme de un amigo
me cuefta agradecimiento.
Y afsi, mejor viene à fer
irme à mi cafa à acoftar,
pues ni tengo que pagar,
ni tengo que agradecer.
Correg. Sois atrevido, y groffero:
dadme las armas. *Ant.* No sè
fi querrè. *Corr.* Por què? *Ant.* Porque
me han coftado mi dinero.
Correg. Defarmadle : què ofadìa!
Etna foy, llamas arrojo.
Ant. Voto á Chrifto, fi me enojo:::
Correg. Ola, hablad con cortefia.
Ant. Con cortefia, feñor,
faco la efpada, y la embrazo:
con cortefia amenazo
al feñor Corregidor:
con cortefia los pies
mudando, y no con trabajo;
tiro à efte Alguacil un tajo,
y à efte le tiro un rebès:
con cortefia pienfo oy
fer de valientes efpejo:
con cortefia les dexo,
y con cortefia me voy. *vafe.*
Correg. Matadle, prendedle, muera,
feguidle todos, feguidle,
acometedle, embeftidle:
es un Cid, es una fiera.
Vanfe con las efpadas defnudas tras èl, y fale Lifarda.
Lifard. Amor ciego, Dios profano,
fufpenda tu loco ardor
tan temerario rigor;
para què es, Amor tyrano?
Cubre el dorado arrebol
de aqueffas flechas doradas:

mi-

mira què son escusadas
tanta flecha, y tanto sol.
Pues vès que en tiernos desmayos
à Don Diego el alma dì,
por què buscas contra mì
tanta municion de rayos?
Mira que yà el corazon
està, Amor, atravesado
de tanto rayo dorado,
y tanto severo harpon.

Salen Celia, y Urraca.

Cel. Lisarda, por què estás triste?
Lis. Mal dissimulo el rigor
de mi passion. *Cel.* Es amor
la causa en que el mal consiste?
estàs, Lisarda, cansada
de aborrecer à Don Juan?
no adviertes que es muy galàn?
mirale menos ayrada:
seis años ha que te adora.
Lis. Y seis que le aborrecì.
Cel. Di, tienes otro amor? *Lis.* Si.
Urr. Nadie que lo vè lo ignora.
Lis. Quien dissimula su fuego?
Cel. Si ama à D.Diego, perdida *ap.*
soy: y dime por tu vida,
à quien quieres? *Lis.* A D.Diego.
Cel. Ay de mi! *Lis.* Quando llegò
al Arrabal à cavallo,
le vì, que el Sol por mirallo
los de su carro parò.
Era un ayroso alazàn,
rayo animado de pluma,
bañando el pecho de espuma,
que son baños que se dàn
los cavallos en rigor,
sobervios, y alborotados,
quando se vèn fatigados
del cansancio, y del calor.
Como ayroso lo regala,
quando ufano passeaba
à las piedras martillaba;
y la calle estremecìa.
El Capitan dueño mio,
los dos hijares abriendo,
su furor iba rigiendo
con gala, despejo, y brio.
De blancas plumas volantes
un Marte las manos rigen,
de quien era bello origen
una rosa de diamantes.
Al fin, el mirarle assi,
la vida me ha de costar,
solo tuve por azar,
que con èl à Don Juan vì.
Cel. Què hiciste del papel
de Don Juan? fuerte rigor!
à quien quiero tengo amor.
Lis. Rompile, y ojalà en èl
al dueño. *Cel.* Acciones crueles
son las tuyas. *Lis.* Antes no,
pues si un papel me embiò,
le bolvì muchos papeles.
Cel. Ruìdo de espadas siento
en la calle. *Lis.* Ay prima Celia!
què puede aver sucedido?
Urr. Estas noches mil pendencias
suceden. *Cel.* Temo, Lisarda,
que aqueste Anton Bravo sea
con Don Juan: mi Padre quiso,
mientras duraba su ausencia,
por reprimir de Don Juan
el despeño, y la sobervia,
que la calle algunas noches
guardàra Anton Bravo. *Urr.* Tiemblã
todos dèl. *Lis.* Es muy valiente?
Cel. Esso ignoras, quando cuentan
prodigios dèl en España?
Lis. No le he visto nunca, Celia.
Cel. Ni yo. *Urr.* Quien se vale dèl,
le halla en qualquiera empressa
para defender agravios,

y no permitir ofensas.
Lisard. Hercules no hizo mas:
un hombre se ha entrado, ay Celia!
Sale Anton Bravo con la espada desnuda alborotado.
Cel. Quien osado estos umbrales,
que temblando el Sol respeta,
se atreve à pisar? *Ant.* Señoras,
no os alboroteis. *Lis.* Què pena!
desnudo trae el azero,
huyendo de la pendencia
viene. *Ant.* Sin duda que ignora
donde me fuì, pues no entra
el Corregidor, que à voces
aclamando resistencia,
desde la casa me viene (ca
siguiendo. *Lis.* Quien sois? *Ant.* Merez-
hallar amparo en dos cielos,
quien sus esferas penetra.
Cel. Quien sois saber deseamos.
Ant. No me conocen : apenas
sabrè deciros quien soy;
he hecho una resistencia
à la Justicia, y entrè,
por no romper mas cabezas,
à pretender vuestro amparo.
Lisard. Que le hallarèis cosa es cierta:
como os llamais?
Ant. De Anton Bravo
soy amigo. *Cel.* Cosas cuentan
dèl, que parecen mentiras.
Ant. Tambien podrà ser que sean
verdades : mucho es por Dios,
que mentiras os parezcan,
siendo tan facil en todas
dàr credito siempre à ellas.
Lisard. Pues estais seguro, hacednos
relacion por vida vuestra
de la vida de Anton Bravo.
Ant. Respondo con la obediencia.
La antiguedad venerada,
que en pyras de olvido observa
cèlebres reliquias, guarda
la ilustre memoria en ellas.
De la fundacion, y origen
del Arahal, à quien celebra
la fecunda Andalucìa,
por lo fertil de sus Vegas;
es la comun opinion,
que es Lugar moderno, entiendan
lo que quisieren ; lo cierto
es, si no mienten las señas
de sepulcros descubiertos,
y caractères en piedras,
que es antigua poblacion;
baste, quando no lo fuera,
los ingenios que la ilustran;
las que le eternizan letras,
el valor que la ennoblece,
las que le adornan bellezas.
Aqui, pues, naciò Anton Bravo;
de noble sangre; quisiera
ser menos amigo suyo
en ocasion como aquesta,
para tratar dèl, pues temo;
que la passion me enmudezca;
que lisongeros amigos
son solo amigos de lengua.
Creciò dando desde niño
de su valor claras muestras,
siempre resuelto, aunque cuerdo;
valiente, aunque con prudencia,
que no consiste el valor
en traer la capa puesta
del rebozo, y el sombrero
siendo nube de las cejas,
incorporada la vista,
y el semblante con tristeza;
con pistolas, y coletos
à lo huapo, y à la gresca.
Sola una vara de espada
ha traido siempre, y con ella

en diversas ocasiones
ha postrado mil sobervias.
Digalo la fama, quando
en cierta Villa, aqui cerca,
solicitaron prenderle
con estoques, y escopetas
ciertos hidalgos, y èl solo
se puso osado en defensa,
tan brioso, que la fama
lo dirà, pues tiene lengua.
En el ameno Arenal
de Sevilla, que con perlas
borda caudaloso el Betis,
enriqueciendo su arena,
el Alguacil de Triana
en una Andaluza yegua,
tal, luego la pintarè,
quiso con vana sobervia,
de catorce acompañado,
prenderle, y la resistencia
fue tal; pero estaba entonces,
que esto es razon que os advierta,
de un amigo acompañado,
que le ayudò en esta empressa,
y quizà me està escuchando
por menudo la pendencia.
No digo, solo os dirè,
que les dieron mala cena
à dos, ò tres Cirujanos,
y à un Sacristàn buenas nuevas.
Huyòle la corchetada,
y fueronse, no con flema,
al infierno à resollar
el Alguacil, y la yegua.
Aora entra la pintura:
un globo de viento era
animado; parecìa
cortando el ayre una flecha;
qual disparada pelota
vence el Euro en la carrera:
corrìa con todo el viento,
volaba como un Cometa;
y al fin, corria con miedo,
que es la mayor ligereza.
Cant.dent. Señora, verte, y amarte,
fueron tan à un tiempo en mì,
que no mereciò la vista
ser vispera del sentir.
Cel. Cantando estàn. *Ant.* No es por mì
esta musica, mis Reynas.
Cant. Yo estoy penando gozoso,
porque padecer por tì,
si no es muerte del pesar,
es lisonja del vivir.
Lis. Este es mucho atrevimiento.
Cel. Esta es mucha desverguenza.
Ant. Y aun lo digo, voto à Christo.
Cel. Donde vais? *Ant.* Voy aqui fuera
à desdoblar cierta hoja
del libro de unas cabezas:
luego buelvo. *Lis.* Deteneos;
no se ocasionen pendencias
por nuestra causa. *Urr.* Yà escampa.
Cel. Gente sube, esta es sin duda
la Justicia, es cosa cierta,
entraos en aquesse quarto:
mirad, señor, que yà llegan.
Ant. Justicia, y musica, no.
Lis. Quien atreverse pudiera,
sino la Justicia, à entrar?
escondeos por vida vuestra.
Ant. Camaradas son, no importa,
aunque la Justicia sea:
yà saben à lo que sabe,
en ocasiones diversas,
la Toledanilla. *Lis.* No
nos deis pesar. *Ant.* Damas bellas,
por daros gusto lo harè;
pero yo no sè, aunque quiera,
porque no lo suelo hacer
esconderme. *Cel.* Yà se acercan:
entrad por Dios. *Ant.* No ay remedio

entrad por Dios. *Ant.* No ay remedio:
entrome aqui, pues es fuerza.

Entrase, y salen D. Juan, y D. Diego, y los que pudieren con mascarillas, y armados todos de Soldados.

Lis. Valgame Dios! què es aquesto?
que enmascarados se atrevan
à entrar en casa à estas horas!
Juan. Ingrata. *Cel.* Toda estoy muerta!
Juan. Conocesme? *Lis.* Si conozco;
pues quien, si no tu, pudiera
atreverse à tal despeño?
Dieg. Valgame Dios, què belleza! *ap.*
quien serà de aquestas dos
la que aqui robar intenta,
Don Juan? la morena es Angel.
Juan. Ingrata, nada remedias
con voces, vente conmigo,
que has de ser, aunque no quieras,
mi esposa: veinte Soldados
traygo, y pretendo por fuerza
robarte: aquesto ha de ser.
Lis. Si Anton Bravo aqui estuviera::
Dieg. Quien es aqueste Anton Bravo,
ò haca, que donde quiera
amenazan con su nombre?
Juan. Es uno gallina clueca.
Sale Ant. Mientes, voto à Dios, borracho.
Juan. Este es. *Ant.* Oy lo vereis.
Dieg. Muera.

Entrase acuchillando.

Lis. Muerta estoy! sin alma quedo!
Urr. Què desdicha! *Cel.* Què tragedia!

Vanse las damas, y buelve à salir huyendo el criado.

Criad. El infierno se desata;
tu eres Anton Bravo? oy suelta
su fuego en tì San Anton:
èl viene, de una cautela
me he de valer. *Ant.* Desta suerte
castigo yo las sobervias:
quien và allà? *Cri.* Siol, Flasiquiyo.
Ant. Quien eres? *Criad.* Siolo tenga,
que la plimo de Tomè,
y enruñado de Andlea,
nieto de su mana Crara,
de quien è Malia suegla,
plimomano de Antoniya,
è soblino de Jusefa,
la curuñada del tio:
conoce siol al nuera
de Manueliya? *Ant.* Anda perro.
Criad. No valiò lu estratagema.
Ant. Vete al infierno à ladrar.
Criad. Como lo finjo en la lengua,
serè podenco tambien,
corriendo en la ligereza.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Anton Bravo, y uno de sus compañeros.

1. Apenas ay media legua
de aqui al Arahal. *Ant.* Cansado
vengo por Dios del camino,
vibra el Sol ardientes rayos.
1. Como te ha ido en Ossuna?
Ant. Bien: allì con cierto hidalgo
Manchego tuve un encuentro,
mas no le saliò barato.
2. Mientras has estado ausente,
grandes cosas han passado
en tu Patria, si te tardas
no hallas mas de Soldados
en ella. *Ant.* Què ha sucedido?
1. Despues, famoso Anton Bravo,
que fuiste à Ossuna, resueltos,
sobervios, y temerarios
los Soldados, mil destrozos
han hecho en la Villa, tanto,
que han muerto muchas personas,
y sin poder estorvarlos
el poder de la Justicia,

à esquadras amotinados
andan robando, y haciendo
mil insultos, mil agravios.
Ant. Como lo han consentido?
1. No han podido remediarlo.
Ant. Voto à Dios, que esto se sufra!
1. Y tambien te està aguardando
un hidalgo Portuguès,
muy valiente, que ha llegado
à solo verse contigo,
blasonando temerario
de tì, en qualquiera ocasion
te injuria. *Ant.* Buenos estamos.
1. Es ridicula figura
el Portuguès. *Ant.* En llegando
le procurarè buscar:
como està del cinrarazo
el Alferez? 1. Deseoso
de verte aora en sus manos.
Ant. Presto cumplirà el deseo:
camarada Sol, à espacio,
que no sufrirà su fuego
un zurdo, un bermejo, un calvo.
1. Tan malos los calvos son?
Ant. No sè por Dios que mas malos.
1. Esso solo un oficial
de peynes podrá apoyarlo:
yo probarè que es virtud
ser calvo. *Ant.* No es facil. 1. Claro
se vè en que Santos lo fueron;
pues si vemos calvos Santos,
quien podrà contradecir,
que es santa cosa el ser calvo?
La Cabeza de la Iglesia
fue calva, y el Cielo raso
lo es: Pintor conozco yo
eminente, que en un quadro
pintò con calva à Dios Padre.
Ant. Pues otro, si no me engaño,
conozco yo, que pintò
con calva à Poncio Pilato.
1. Quedo, que es calvo el Poeta.
Cant. Zagalejos de àquesta aldeguela
venid, venid,
celebrad el fin del Agosto
cantando, y baylando de mil en mil.
Ant. Esta es alguna quadrilla
de segadores. 1. Cantando
viene, de Paradas son,
y la siega han acabado,
pues tienen tal regocijo.
Ant. Yà llegan adonde estamos.

Salen quatro, ò cinco Segadores con vihuelas cantando, y sacan comida de una cesta, y sientanse à merendar.

Cant. Zagalejos, &c.
Seg. 1. En la falda desse valle
poned la mesa, y comamos,
que sin comida no ay fiesta.
Seg. 2. Lindamente se ha cantado.
Seg. 1. Famosa cosecha. *Seg.* 3. Brava;
pero vale tan barato
el trigo, que no es hacienda.
Seg. 1. Siempre de Dios nos quexamos,
porque no vale si ay mucho,
si dà poco, porque es caro,
si es bueno, porque no es
mejor, si malo por malo,
con nada estamos contentos.
Seg. 2. Sentèmonos, y comamos,
y haga Dios lo que fuere
servido. *Seg.* 1. Buenos gazapos:
Dios le dè salud à quien
en el monte de Palacio
los cazò anoche. *Seg.* 3. Fue mucho
con las guardas no encontramos.
Seg. 1. Lo vedado come el Lobo.
Seg. 2. Poco de Lobo, que ay trago:
Julio, sacad essa bota. *Seg.* 1. Brindis.
Llega Ant. Dios los guarde, hermanos.
Seg. 1. Guardele el Señor. *Ant.* Ay agua?

*Seg.*2. Agua, y vino, venga el jarro:
de donde es? *Ant.* Del Arahal.
*Seg.*1. Bravamente son contrarios
nuestros los del Arahal,
mayormente un Anton Bravo,
un valenton. *Seg.*3. Esse es
un grandissimo bellaco;
vive Dios, que de Paradas
ha herido tres, ò quatro.
Ant. Le darìan ocasion.
*Seg.*1. No sino que es un taymado;
y anda haciendo mil locuras.
1. Aquesto tenemos? malo.
Ant. Oye, camarada Julio,
mire que vive engañado,
porque Anton Bravo es muy hombre
de bien, y qualquiera agravio
que se le hiciere en ausencia,
sabrè, voto à Dios, vengarlo,
porque soy amigo suyo.
*Seg.*2. Sin duda que es el hermano
de la quadrilla. *Seg.*1. Por Dios,
que nos ha venido un huapo.
Ant. Camarada Julio, advierta,
si yà no està trascordado,
que no soy guapo, ni guapa,
solo soy un hombre honrado.
Hable bien de los ausentes,
porque es de pechos bizarros,
no se precie de ofender
à ninguno murmurando.
*Seg.*1. Yo solo digo verdades:
quien duda que es Anton Bravo
un espadachin, que solo
es coco de los muchachos?
Ant. Camarada Julio, no se
desvoque, que serà el diablo.
*Seg.*1. Què valentìas ha hecho,
que nos andan assombrando
con su nombre, y con su fama?
por San Alvino mi Santo,
que he de buscarle, y saber
si es este Leon tan bravo
como::: *Ant.* Camarada Julio,
voto à Christo, que me canso
de sufrirle: aqui han venido
oy à celebrar cantando
el fin de Agosto, y sospecho,
que se han de bolver con llanto
celebrando el fin de Julio.
*Seg.*1. Vayase de aì. *Ant.* Villanos.
*Seg.*1. Ay que me mata.
Ant. Esperad,
sabreis quien es Anton Bravo.
Entralos à palos, y èl tras ellos.
1. Anton, dale à esse bermejo.
Dent. Ant. Por bermejo, ò por contrari
1. Por todo: corren tan libres,
que aunque fuera Anton un galgo,
no los pudiera alcanzar:
de la merienda me encargo.
*Seg.*1. Que me ha muerto.
1. Julio es este.
*Seg.*1. Ay de mì! 1. Confiesse, herman
pues tanto se quexa; debe
de estàr Julio abochornado.

Vanse, y salen Celia con un villete, y Urraca.

Cel. Si el fin de mi designio astuta alcanzas,
tèn de mi premio firmes esperanzas.
Urrac. Celia, ayudarte prometo.
Cel. Quando el amor guardò respeto?
vì à Don Diego, amoroso,
noble, galàn, cortès, discreto, ayroso;
y sin bastar de honor la resistencia,

toquè de amor la rìgida inclemencia.
El adora à mi prima,
y ella loca de amor ſu amor eſtima;
preſumì ſe canſara, por amigo
de Don Juan, ſu enemigo;
y aunque le acompañò la noche triſte,
que quiſieron robarla, como viſte,
ſer prenda ſuya pienſa,
ſin ſer eſtorvo de ſu amor la ofenſa:
yo he de impedir ſu intento,
pues reſiſtir no puedo mi tormento.

Urrac. Y dime, de què ſuerte?

Cel. Dando à eſperanzas engañoſa muerte,
pues yà Don Diego, aora
el proprio nombre de mi prima ignora,
y tu cautela, que ſu amor anìma,
le ha fingido que es Celia à quien eſtima,
y que yo ſoy Liſarda,
ningun temor, Urraca, me acobarda,
pues viniendo en mi nombre los papeles,
Liſarda que los vè, que es eſtremada
induſtria, con mi amor vive engañada;
y yà gozo con eſſo por lo menos
en zeloſos rigores,
la dulce poſſeſsion de ſus favores.

Urrac. Dudoſo eſtà Don Diego,
ignorando quien cauſa el blando fuego;
que con tu amigo D. Juan amor enciende;
porque ignora la dama à quien pretende,
que como aquella noche eſtabais juntas,
fue facil de dudarlo,
y à Don Juan no ha querido preguntarlo,
por no darle ſoſpecha. *Cel.* Alegre enigma
para mi amor. *Urrac.* Aqui viene tu prima.

Sale Liſ. Prima. *Cel.* Prima.

Liſ. Què papel
es eſſe? de algun galàn?

Cel. Sì. *Liſ.* De quien? *Cel.* Del Capitan
Don Diego. *Liſ.* Suerte cruel!
pues como, quando me adora,
te eſcrive? *Cel.* Se avrà canſado,
pues le dà mi amor cuidado;
aqueſte me eſcriviò aora.

Liſ. Y le has de favorecer?
mil etnas tengo en el pecho. *ap.*

Cel. Que no es poſsible ſoſpecho
dexarle yo de querer,
que aunque mi amor te he ocultado;

pos

por no causarte pesar,
yo no te quiero negar
la ocasion de mi cuidado:
es noble, discreto, amable,
estimarle me conviene.
Lis. Una grande falta tiene.
Cel. Y qual es? *Lis.* Ser tan mudable.
Cel. Yerro no amarle serìa:
que te parece? *Lis.* Està bien:
trocò su amor en desdèn. *ap.*
Cel. Oye el papel, prima mia.
Lee. Mirè, Celia, tu beldad,
que me ha dexado admirado;
pero quien os ha mirado,
que no admire essa deidad?
Mis sentimientos mirad,
que mirandolos suspiro,
quando de mirar admiro,
mirandoos en tal pesar,
que me mata el no mirar,
y me mata lo que miro.
Lis. Bueno està; (ay amor cobarde!)
Cel. Es discreto. *Lis.* Que assi infaman
los hombres! *Urrac.* Dentro te llaman.
Cel. Quedate à Dios. *Lis.* El te guarde.
Vanse, y queda Lisarda.
Llegò el desengaño tarde:
ha traydor! (ay de mì triste!)
pues ingrato me ofendiste,
y à Celia quieres aqui,
dame el alma que te dì,
y toma la que me diste.
Despreciada de tus ojos;
viendo que sin sentimiento
te mudas à qualquier viento,
cobrando de amor despojos,
morirè, aunque à mis enojos
remedio tengo de dàr,
y el remedio es suspirar,
que si suspiro, y te miro,
al viento de mi suspiro
pienso que te has de mudar.
Pues tu engaño me lastima,
y nos divide à los dos,
no vivirè, ò vive Dios,
que no has de ser de mi prima:
mas triste se desanìma
el alma quando te obligo,
pues me dexas, y te sigo,
no mas: (què cruel tormento!)
no diga yo lo que siento,
ò no sienta lo que digo.
Vase, y salen D. Juan, y D. Diego; y el criado.
Dieg. Don Juan, como vá de amor?
Juan. Zeloso, y desesperado,
dando vida à mi cuidado,
alientos doy al valor,
que le he menester, Don Diego,
para sufrir el desdèn,
desprecio, y rigor de quien
me està abrasando en su fuego.
Dieg. Yo amando à Celia, gustoso
vivo. *Juan.* Yà sè que os estima,
assi me amàra su prima.
Dieg. Es su desdèn riguroso:
mas dexando melancolìas,
que el tiempo todo lo alcanza.
Juan. Veo morir mi esperanza,
entre las desdichas mias
vivo zeloso. *Criad.* Y es bien,
porque puede de antubion,
teniendo á alguno aficion,
darte à tì con el desdèn;
pues la que mas melindrosa
ostenta el semblante adverso,
con solo un villete en verso
se dexa besar en prosa.
Juan. Ojalà se remitiera
à las armas nuestro amor.
Dieg. Fio de vuestro valor,
que entonces se prefiriera

de tr es cosas ; en la llama,
que à vuestra quietud dà muerte,
ò las armas , ò la suerte,
ò la eleccion de la dama;
qual escogierais? *Juan.* Si yo
con alguno compitiera,
à las armas remitiera
el logro de amor. *Dieg.* Yo no.
Juan. Pues decidme , què partido
escogierais? *Dieg.* La eleccion
de la dama. *Criad.* En tal passion
yo solo la suerte pido.
Juan. Que es mejor he de probar
las armas. *Dieg.* Probar intento,
que la eleccion. *Juan.* Oìd atento.
Criad. Brava academia de amar.
Juan. En competencias de amor
elijo lo valeroso,
pues si yo mas venturoso
matàra al competidor,
yà quedaba vencedor:
si èl me matàra tambien,
pues es en mortal desdèn
la fineza mas lucida,
perder un hombre la vida
por lo que ha querido bien.
Fuera de que si viviera,
viendo otro galàn amar,
y en tal zeloso pesar
mi amor despreciado fuera,
mejor la muerte eligiera,
por no vèr en mis desvelos,
de unos ojos, de unos Cielos,
el desprecio , y el rigor,
pues quien duda , que es mejor
morir , que vivir con zelos?
Dieg. Yo escogiera el remitir
el premio de aquella llama
à la eleccion de la dama,
pues me avia de elegir;
y no es esto presumir,
sino humildad , que en rigor,
por no merecer su amor,
la llegára à merecer,
pues bastaba ser muger
para escoger lo peor.
Criad. Yo fundàra mi esperanza
en la suerte , y la ventura,
que las armas es locura,
y la eleccion confianza:
mejor la suerte lo alcanza,
y yo soy necio de modo,
que à la suerte me acomodo
en lances de amor ingratos,
que es proprio de mentecatos
tener buena suerte en todo.
Juan. Cada uno su opinion
siga : mas dexando à un lado
esto , donde aveis estado?
què precisa ocupacion
os sacò ayer del Lugar,
D.Diego? *Dieg.* Aunque sin espacio,
fuì à vèr el monte Palacio.
Juan. A saberlo , à acompañar
os fuera ; que no le he visto,
aunque sì con el deseo.
Dieg. Prometoos que es un recreo
famoso. *Juan.* Mientras resisto
los pesares con que lucho,
que me refirais os ruego
lo que en èl visteis, Don Diego.
Dieg. Escuchadme. *Juan.* Yà os escucho.
Dieg. Es el monte de Palacio
corte de gamos veloces,
alvergue hermoso de brutos,
y el mas galàn de los montes.
El Febo de Andalucia,
la luz de sus Orizontes,
del insigne Duque de Arcos,
cuyos inclytos blasones
la emulacion los celebra,
y en las remotas Regiones,

la alada, y volante fama
los alterna en dulces bronces.
Alli entre unas arboledas,
à quien sauces, y alcornoques,
ò de sobervios la encubren,
ò de embidiosos la esconden,
yace una Quinta formada
de quadras, y corredores,
corto alvergue à tanto dueño,
gran Palacio para un monte.
De un cenador los estremos
ocupando estàn conformes
dos prisiones, donde lucen
lo artificioso, y lo docil;
en una las dulces aves
de Venus, à quien colores
les diò Flandes diferentes,
galantes vuelan sin orden.
En otra prision alternan
diestros quiebros, dulces motes,
menores aves, que el viento
visten de acentos acordes.
Salva hacen à la Autora,
quando las cortinas corre
del Pavellon del Oriente,
y en lecho de resplandores,
dando rubios esperezos
despierta à Febo, que entonces
las perlas que llorò el Alva
bebe en bucaros de flores.
En un jardìn dilatado,
esquadras de bellas flores,
de Fabonio aromatizan
las diafanas Regiones,
donde tropas de jazmines
candidas puntas descogen,
donde exercitos de rosas
los rubios capullos rompen;
un rozagante clavèl
parece que dice amores
à una mosqueta, y la enlaza,
porque la abrace, y la goce;
y ella el clavèl ensangriente;
y con ingratos rigores
quantas espinas contiene;
convierte en dulces harpones.
En artificiosas fuentes
suben cristales veloces,
que son de Neptuno ayrado
cristalinos passadores.
Como las fuentes son tantas,
si todas à un tiempo corren,
verde nube es el jardìn,
que la ley de llover rompe;
Dilatadas arboledas,
y floridas estaciones,
sirven de toldo à las fuentes,
quando esmeraldas escogen.
Tiene el jardìn un estanque,
y tal, que con presunciones
de golfo, un Delfin de pino
sus olas escama, y rompe.
En èl fabricò una fuente
lo artificioso, y lo docil,
y tan alta el agua arroja,
que entre las nubes se esconde.
Cristal sube, y baxa espuma,
ò nieve, porque no ignoren,
que subiendo à la Region
del viento, su hielo entonces
le congela en nieve el agua,
tanto sube, tanto corre.
En el laberinto verde,
en el intrincado bosque,
Polifemos de esmeralda
son los olmos, y alcornoques;
Sus arrugadas cortezas
son de las aves menores,
ò yà republica dulce,
ò yà almivarada corte.
La Garza el viento acuchilla
con las alas que descoge,

quan-

quando el pajaro cosario
la acomete, y descompone.
La amorosa tortolilla
en el copete de un roble,
con arrullos tiernos llama
à su querido consorte.
Aqui tropas de venados,
de gamos aqui esquadrones
discurriendo por sus valles,
corren saltando veloces
brutos, sobre cuyas testas
escrive el tiempo con orden
los numeros de su vida,
de huesso en quadernos torpes.
Tanta copia de conejos
puebla el valle, y vive el bosque,
que apenas tiene en sus senos
alvergue donde se esconden.
Verdes tomillos despuntan,
y con festejos, y amores,
alli corriendo retozan;
aqui retozando corren.
En este, pues, verde sitio,
el mejor de los mejores
Principe de nuestra España,
triste divierte pensiones:
que aunque Benalmahomat
goza tributos mayores,
por mas cercano le debe
mas visitas este monte.
Juan. Con averos escuchado,
no quiero verlo, Don Diego.
Dieg. Dios os guarde: mas dexando
para otra ocasion aquesto,
què ay de nuevo de Anton Bravo?
Juan. Desde que osado, y sobervio
nos malogrò la ocasion
de aquella noche, por cierto
he sabido que en Ossuna
ha estado, quizà temiendo
la ofensa que à los dos hizo;
mas oy me han dicho, Don Diego,
que yà de Ossuna ha venido.
Dieg. Pagarà su atrevimiento.
Juan. Yo he imaginado una traza
para matarle en secreto,
y me parece acertada.
Dieg. Y qual es? *Juan.* Estadme atento.
A la fama de Anton Bravo
ha llegado à nuestro Pueblo
un Portuguès valenton,
muy jarifo, y muy sobervio;
tiene opinion de valiente,
y bien se vè, pues su intento
es medir con Anton Bravo
la espada, que solo à aquesto
ha venido de Sevilla
por la fama de sus hechos.
A este obligandole aora,
la muerte le encargarèmos;
que lo demàs, es poner
nuestras personas à riesgo.
Criad. Si, porque en toda ocasion
es bien guardar el pellejo.
Juan. Què os parece? *Dieg.* Digo, amigo
Don Juan, que en todo obedezco.
Juan. Vereis como el Portuguès
le mata. *Criad.* Aqui viene.
Sale Almeyda de valiente, con coleto, y espada muy grande, ridiculo, y hinchado.
Alm. O Deo
me guarde à suas pesoas.
Juan. Què ay, so Almeyda? donde bueno?
Alm. A ò demo buscando sinco,
por vèr si inda quiere ò demo
darme notezas adonde
finque Anton Bravo, que veño
à buscarle, è naon quixera
bolverme, sin que primero,
ò lo destolle à pancadas,
ò me lo faga ir fugendo.

Juan. Señor Almeyda, nosotros
somos de Anton Bravo opuestos,
y qualquier desayre suyo
nos agradarà en extremo,
porque nos tiene enfadados,
y tanto, que servirèmos
à vuessarced, si le mata.
Alm. Pois isso eu que eu pretendo.
Dieg. Si uced se empeña en matarle,
ha de ser tanto el empeño,
que tenga efecto, y si no:::
Alm. Què chama voced efeito?
vozacè naon me coñece
mia muita fama que eu teño.
Juan. Al fin, nos dà la palabra?
Alm. Como èl veña, lo prometo,
mas ele logo que viñe
se foy à Ossuna fogendo.
Juan. Yà ha venido. *Alm.* Yà ha venido?
pois morrerà, voto à Deus.
Juan. Sirvase desta cadena
el buen Almeyda. *Alm.* Eu la teño,
por ser de voced, en muyto.
Sale Urraca tapada.
Urr. Cè. *Dieg.* Quiē llama? *Urr.* Cavallero,
una palabra. *Dieg.* Es Urraca?
Urr. La misma soy. *Alm.* Caso nuevo
es vèr meninas tapaidas,
cando algunas venir vejo,
de istas que se adereizàn
ò rostro con paisas, sebo,
albayalde, solimaon,
almendras, esclarimento,
color, lexìa, y barniz,
trementina, alcanfor, huevos,
hiel, azecar, fabas, è outras
cossiñas muitas que dexo.
Isto me dà muito enfado,
è vèr en os rostros feos
de unas bellas setentoinas
unos moños bein compostos;
naon tein, por Jesu-Christu,
vergoña, mais, a que veo,
parece boa persoa,
è me vay enternecendo.
Urrac. Al fin, Celia mi señora
os adora, con silencio
id esta noche à mi casa
la vereis. *Dieg.* Notable extremo
de amor! *Juan.* No merezco yo
tener parte en gustos vuestros?
Dieg. Finezas de Celia son:
decidle à Celia, que quedo
como agradecido amante,
que irè à verla quando el Cielo
cubra la cerulea tumba
con manto de humo negro.
Juan. Y decidla que procure
ablandar el duro pecho
de Lisarda. *Urrac.* El natural,
quando se vence de ruegos?
no sè si os querrà Lisarda,
que amais, D. Juan, muy resuelto.
Juan. Deme Amor paciencia.
Dieg. A Dios:
vamos, D. Juan. *Vanse los dos.*
Alm. Isto è feito,
à menina de meus ollos,
aguardaivos, deteneivos.
Urrac. Què quiere el tal Portuguès?
Alm. Quiero, menina, querervos,
que en vos quiero canto pozo,
mas naon pozo canto quiero.
Urrac. La cadena he de pescalle.
Alm. Dame va mao. *Urr.* Tan presto?
Alm. Vosos ollos saon fogueiras,
por vos morro, por vos peño.
Urrac. Apartese, no me manche,
que està derretido el sebo.
Alm. Sebo por sebo, menina,
que vos teneis mas sospeito:
sabeis amar? *Urrac.* Sabe dàr?

Alm.

Alm. Vos darè, consagro à Deus,
canto teño, è canto pozo.
Urrac. Pues tambien sabrè quererlo.
Alm. No es boo que logo ò dixe;
mais à quien naon arrenderon
miño brazo, è miña espaida?
Urrac. Sois de la hoja? *Al.* Boo es esso;
naide neon vos dea noteza
del valor de aqueste peito?
Ur. No à fè. *Al.* Eu me chamo Almeyda
e solo à esta Villa veño
à darle morte à Anton Bravo.
Urrac. Mucho promete. *Al.* Prometo,
ò menos de ò que pozo,
porque voto fazo à Deus,
que à bocados, è pancadas
vivo teño de comerlo:
naon viñera aora aqui,
naon vendrà, que naon so eu
taon ditoso. *Urr.* Este es que viene.
Alm. Aora vireis si eu teño
valor, pois sin facer causo
naon me quitarei ò chapeu.
Sale Anton Bravo, y su Compañero.
Ant. Que no he podido encontrar
con el Portuguès. 2. Sospecho,
que de intento se ha escondido.
Ant. Yo confiesso que le temo,
que Portugal ha tenido
hijos ilustres, que dieron
espanto al mundo por armas,
como en annales diversos
nos enseñan las Historias.
1. En la Oriental India han hecho
prodigios los Portugueses.
son valientes en estremo.
Ant. Y como que son valientes,
vive Dios, que quando veo,
que en defensa de un Castillo,
un Portuguès Cavallero,
faltandole municion,
con el arcabùz èl mesmo,
quebrando todos sus dientes,
cargò el arcabùz con ellos:
que temo à los Portugueses,
porque hombres que tuvieron
este assombro en su Nacion,
son la fama del esfuerzo.
1. A la China han admirado:
pero Almeyda es el que veo.
Ant. Este es, retiraos, que solo
quiero hablarle.
1. Yà os obedezco. *vase.*
Passe Ant. Quiero passar, vive Dios,
que no se quita el sombrero;
si està acaso divertido?
bolver à passar pretendo,
Buelve à passar.
que si lo ha hecho de industria,
pagarà su atrevimiento.
Alm. Pensa, è pensa muito mal,
que he de quitarme ò chapeo.
Ant. Tampoco se lo quitò:
Passa tercera vez.
hidalgo, guardete el Cielo.
Alm. Vilaun à vos vos guarde,
ò naon vos guarde:
Quitale el sombrero, y dale con èl.
descortès, desvergonzado,
què terminos son aquestos?
Alm. O chapeo me quitais?
Ant. Y aun estoy, por Dios eterno,
por darle mil gaznatadas.
Alm. Bofetaidas? bein por certo,
vos bofetaidas à mi?
yo de coleira rebento:
coñeceisme? *Ant.* No os conozco.
Alm. Pois que naon finqueis vos ruego
mais aqui, que por disculpa
el naon coñecerme aceto,
id vos con Deus. *Ant.* El se ha de ir,
y me ha de dexar el puesto,

que yo me irè quando quiera.
Alm. Zombais Castejao grossero?
Ant. Vayase luego, y no hable.
Alm. Ovis, eu so, mais naon queiro
decir meu nome, si ò digo,
que os morrais à ò punto temo:
eu so, con soos ò nome
le matarè, vive Deus,
eu so Almeyda, votu à Christu,
que ò dixe, è naon se ha morto.
Ant. Por Dios que es rara figura.
Alm. Este Castejao es ò demo,
aquiso dar bofetaidas,
me tein ofendido ò peito.
Ant. Si os ofendo con decirlo,
mas ofenderè en hacerlo.
Alm. Què es fazer? estais borraito?
què es fazer? *Ant.* Què es hacer? esto.
Dale una bofetada.
Alm. Votu à Christu, que naon è
de omes de bein, taon por certo
fazer isto, à qualquier ome
parecerà muy mal feito.
Ant. Aqueste es el que alababan
de valiente, y de sobervio?
voyme. *Alm.* Fazeis muito bein:
què si naon vos vais, prometo
fazer: *Ant.* Què aveis de hacer? *vas.*
Alm. O que farè sabelo Deus:
menina, corrido estoy.
Urrac. Mas corrida estoy de veros:
vos blasonais de valiente,
y sufrìs tan poco atento,
que os afrenten, y que os dèn
una bofetada? *Alm.* O demo.
Urrac. Digan que la bofetada
es boba, los cinco dedos
trae estampados en la cara.
Alm. Menina, consagro à Deus,
que si como me deu una,
foiran dos, que de fazerlo
avia dos mil pedazos.
Sale Anton Bravo, y dale otra, y buelvese à ir.
Ant. Pues no quedarà por esso,
que aora le darè otra. *vas.*
Alm. Ya isto è muito atrevimiento.
Urrac. Y aora donde ay disculpa?
quedamos, Almeyda, buenos?
quede con Dios.
Alm. Aguardaivos,
por los Santos Evangelios,
que indo à sacar à espaida
da bayna, naon pozo hacerlo,
pareice que tein candado.
Urrac. Què donoso desconcierto!
Alm. Demais, que donas bofetaidas
naon he muito, naon por certo,
è si como foiron duas,
foiran tres, morto tenemos.
Sale Ant. A quien avia de matar?
Alm. Señor Castejao vein vejo,
que voced està agastado,
vayase voced con Deus,
è naon me apure à pacenza:
vayase, que basta ò feito.
Ant. Digame, en virtud de què
(que se me olvidaba aquesto)
dice que viene à matarme?
Alm. Isso naon è verdadeiro.
Ant. Què agravios le hecho yo?
Alm. Voced antes me ha feito
muita merced, naon è dicho
nada, chismes son por Deus.
Ant. Yo sè que es verdad, que à mi
nadie me engaña, al momento
un zapato se descalze.
Alm. Seor Castejao, ò que è esso,
farelo de boa gana,
todo mi vestido enteiro
finca à su servicio. *Ant.* Oye,
desataquese. *Alm.* Què es esto?

naon falta mais; voto à Christu:
oye voaced, eu teño
amor á aquesta minina,
y es afrentarme, eu la ruego,
que teña aquesta por sua,
Saca la cadena.
è naon me mande por Deus
desatacar. *Ant.* Desataquese
sin replicarme. *Alm.* Naon queiro.
Ant. Pues llevarà. *Alm.* Ficaila,
que me mata.
Dale Anton al Portuguès, y èl se hinca de rodillas, y salen Don Juan, y Don Diego, y otros.
Dieg. Què es aquesto?
Ju. Muera el villano. *Ant.* Responda,
no la lengua, sì el acero.
Entranse acuchillando.
Alm. Vay vos. *Ur.* Yà me voy, fidalgo
Portuguès, porque no quiero,
si os desataca Anton Bravo,
estàr donde pueda oleros,
que juzgo que los calzones
tienen reliquias del miedo. *vas.*
Alm. Naon diz mais que à verdade:
valate Anton Bravo, ò demo.
Sale D. Dieg. Es esta la confianza,
que hicimos de vuestro esfuerzo?
vos hincado de rodillas?
Alm. Oye vocèd, naon è medo,
que fincarme desinojos,
soy porque eu teño por certo
matarle, è quise rogar
por su alma à Deus primeiro.
Vase D. Diego, y sale D. Juan.
Juan. El cuerpo de guardia està
alborotado, y sospecho
que han de suceder mil muertes:
ir à dàr favor pretendo
à D. Diego. *Alm.* Yo ha seis años
que sou valente, è naon penso,
que ò que oy me ha sucedido
me ha passado en todos elos. *vase.*
Dent. D. Dieg. Al arma, Soldados mios,
muera Anton Bravo el sobervio.
Dent. D. Juan. A tu lado estamos todos.
Salen los dos, y Soldados.
Dieg. Cargad, que viven los Cielos,
que he de hacerle mas pedazos,
que Astros tiene el firmamento,
que arenas el mar platea,
ni ay en los prados amenos
flores. *Juan.* Anton Bravo muera.
Tod. Muera. *Dieg.* Disparad à un tiempo.

Entranse disparando, y tocando al arma, sale Anton Bravo, y dos, ò tres.

Ant. Ea, compañeros mios,
la ocasion por los cabellos
se ha venido, mueran oy
estos Soldadillos, siendo
de nuestro valor despojos:
pocos somos, muchos ellos,
mas no importa. 1. No reparas,
que es temerario despeño,
si apenas à diez llegamos,
y ellos passan de docientos?
Ant. Para esso soy Anton Bravo:
ea, pleguete Christo, á ellos,
que no me ofenden las balas,
que el plomo me tiene miedo.

Entranse, y tocan al arma, y dase la batalla, y despues sale solo Anton Bravo.

Yà los tengo acorralados,
y mas de catorce han muerto,
sin heridos, viva, amigos,
el valor de nuestros pechos:
Anton Bravo os acompaña,
no quede ninguno de ellos.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Sale Lisarda sola medio desnuda con una buxìa.

Lis. A quien podrè quexarme
de los injustos zelos que padezco?
quien podrà consolarme,
si por triste muger piedad merezco?
Jardin florido, si mis penas sientes,
diles que lloren à tus claras fuentes.
De mi prima he sabido,
que ha de venir, ausente el roxo coche,
à este jardìn florido
D.Diego à verla, y quiero aquesta noche,
porque mi firme amor al mũdo espante,
fingirme Celia, para hablar su amante.
No ay ofensas amando,
dueño mio ha de ser Don Diego aora,
su ingratitud llorando,
vivirè simpre en quanto Febo dora:
perdona, ingrato dueño, si porfio,
porque no has de vivir, ò has de ser mio.
Sueño tengo, no es poco,
mientras viene, en la margen arenosa
à dormir desta suerte me provoco,
que matizada de jazmin, y rosa,
es tan fragante, y rara,
que Jove por su Olimpo la trocàra.

Duermese, y sale Don Diego como de noche.

Dieg. Loco de regocijo solicito
aplaudir con festejos mi ventura,
si los principios al punto los limito,
por ser empressa tan poco segura,
advertido al silencio los remito,
de mi dueño elevado à la hermosura,
que absorto de mirarla este Orizonte,
tiene raìz el agua, mueble el monte.
Pero Cielos, què miro! no es aquella
deidad humana, que al jardìn florido
dormida admira, si suspende bella?
Gemino Sol en nubes escondido,
flor es del Cielo, del jardìn Estrella;
sobre la fuente caracòl torcido,
parece que Tayròn alienta, quando
su divina beldad està mirando.
No es este sueño imagen de la muerte,
decoroso es traslado de la vida:
si Adònis la miràra desta suerte,
si Narciso la viera (lance fuerte!)
dif[illegible] linados quedaran de su muerte,
que diò en furor fatal forma mentida,
no es su bobeda azul de terciopelo,
tan venturoso eclypse mirò el Cielo.
La luz apagar pretendo,
por lograr assi mejor,
sin testigos nuestro amor,
que de sus rayos me ofendo.

Apague la luz, y llegue à despertarla.

El passo torpe, dudosa
la voz, cobarde el aliento,
doy vida al atrevimiento.
Celia bella, Celia hermosa,
romper su sueño, es forzosa
ossadìa en mi rezelo:
Celia. *Lis.* Què es esto?
Dieg. Mi cielo,
perdonad mis desvarìos,
que porque mueran los mios,
permitì vuestro desvelo.
Cantad, pues, con voz sonòra,
dulces mores, tiernas aves,
decid en voces suaves,
que oy se anticipò la Aurora:
mas el Cielo perlas llora,
què engañado, Celia mia,
aljofar al mundo embia,

y pretende amanecer
con brillante rosiclèr,
juzgandoos su Aurora el dia.
No respondeis? no hablais?
quien, Celia, os ha dado enojos?
no me negueis de essos ojos
la luz en que me abrasais:
por què, mi bien, triste estais,
quando advierto, que al salir,
no pudiendo competir
con vuestras mexillas bellas,
se sepultan las estrellas
en bovedas de zafir?

Lis. Como la luz se ha apagado, *ap.*
piensa Don Diego soy Celia:
en mi quarto le he de entrar
sin que mi prima le vea:
yà le escrito cautelosa
al Corregidor dos letras;
vendrà, y viendole en mi quarto,
le harè mi esposo por fuerza:
seguidme, y sea, Don Diego,
con recato, no nos vean.

Dieg. Donde, mi bien, me llevais?

Lisard. A mi quarto.

Dieg. Dicha immensa!
fortuna, no ay donde subas,
pon un clavo en essa rueda. *vans.*

Sale Celia, y Urraca.

Cel. Mucho Don Diego se tarda,
y amor no permite ausencias.

Urrac. Yà, Celia, no tardarà.

Cel. Temiendo estoy que nos sienta
Lisarda, yà està en su quarto,
valdrème de una cautela.

Urr. Y es? *Cel.* Encerrarla, fingiendo
que es juego, porque no pueda
salir. *Urrac.* Apruebo el intento.

Cel. Amor es estratagema:
cierra. *Cierra la puerta.*

Urrac. Yà, Celia, he cerrado.

Cel. Vèn à requerir la puerta
del jardin, verè si viene
quien es luz de mis potencias.

Urrac. Lindamente has engañado
à Lisarda. *Cel.* Y aunque quiera
no me estorvarà mi prima,
que con Don Diego me vea.

Sale otro Corregidor sin barba, y criados.

1. Cansado estàs.

Correg. Un Juez es
de su República esclavo.

2. Què no has podido à Antõ Bravo
hallar? *Correg.* De sola una vez
que le he salido à buscar,
rondando, avia de hallarle?

1. Fue milagro no encontrarle,
que èl anda todo el Lugar,
y mas aora, señor,
que con los Soldados tiene
lo que sabes.

Correg. Oy conviene
dissimular el rigor,
que èl se acordarà algun dia
de mi.

1. Dios de ti le guarde.

Corr. Dadme de cenar, que es tarde:

Sacan la mesa, y sientanse à cenar.

amanecen cada dia
en el Ruedo, y en el Faro,
dos, ò tres Soldados muertos;
siendo destos desconciertos
solo èl causa.

1. Es hombre raro.

Correg. Pues el Duque mi ſeñor
eſte oficio me encomienda,
ſolo porque aqui le prenda,
fiado de mi valor,
y en todo à Anton Bravo excedo
en el valor, y prudencia,
yo ſacarè à ſu Excelencia
deſte cuidado, ſi puedo,
rendirè ſu ambicion fiera,
ſin la vida le he de vèr.

Sale Anton Bravo, y levantaſe el Corregidor alborotado.

Ant. Eſſo, ſeñor, es hacer
la quenta ſin la ventura.
Correg. Quien es?
Ant. Anton Bravo ſoy.
Correg. Como os entrais atrevido?
Ant. Dirèlo, ſi ſois ſervido
de eſtàr ſolo. *Correg.* Solo eſtoy.
Vanſe los criados.
Ant. Licencia me aveis de dàr
para cerrar eſſas puertas,
que miro, ſeñor, abiertas.
Correg. Bien podeis cerrar, y hablar.
Ant. Iluſtre Corregidor,
cuyo valor generoſo,
ſi, voto à Dios, es muy juſto
que le reconozcan todos,
eſcuche, y ſabrà quien es
el hombre que con enojo
de Oſſuna viene à prender,
y perdone lo enfadoſo.
En una verde arboleda,
poblada de opacos olmos,
à quien redimiò el Abril
de las injurias de Agoſto,
durmiendo eſtaba una tarde
el rayo Andaluz, aſſombro
de Eſpaña, paſmo del Orbe,
Anton Bravo, que es lo propio;
quando llegò aquel prodigio
de aqueſte Andaluz contorno,
aquel empeño de Marte,
Diego de Camas heroyco,
el qual me embiſtiò dormido;
pero yo con alboroto
la capa embrazo, y fiando
de aqueſta eſpada el ahogo;
hice que à Diego de Camas
lleven á ſu cama otros.
Paſſo adelante: en el monte
de Palacio, entre unos chopos
durmiendo, me acometieron
las guardas con alboroto.
Iban diez, los cinco dellos
con eſcopetas, y todos
ſe arrojaron ſobre mi;
mas yo alentado, y brioſo,
aunque oſados Filiſteos
los juzguè, por todos rompo;
del fuerte Sanſon el paſſo
enſayo, y mas animoſo
los diez venzo, à hõbre por dedo;
y en el ſuelo los arrojo.
A uno le asì el copete,
y melenas, de tal modo,
que huerfano de cabello
le dexè, quedòſe abſorto,
mas que todos agraviado,
y mas cargado que todos;
porque aunque algunos herì,
y quitè la vida à otros,
ſintiò èl mas quedarſe calvo,
que quedar muerto à mis ojos.
Paſſo adelante: una tarde
viniendo al Arahal ſolo
con dos carretas de encina,
que para cierto negocio

avia menester, llegò,
avisada de algun soplo;
la Justicia de Moròn,
donde venian por todos
veinte personas, quisieron
prenderme, y yo valeroso,
movido de sus injurias,
venguè en ellos mis oprobios;
Lo que se siguiò de aquesto
fue, que se bolvieron todos
desayrados à Moròn,
unos blancos, y otros roxos,
qual almagrada la cara,
qual sin mano, y qual sin lomos,
porque tambien la aguijada
me sirviò à ratos un poco.
Passo adelante: otro dia
de los ardientes de Agosto,
con otros segando estaba
de Don Francisco, famoso
Ponce de Leon, los trigos
en essa vega, quando oygo
un tropel, buelvo la cara,
pensando que erá el demonio,
y veo una esquadra de hombres,
verdes Quadrilleros todos
de la Hermandad de Carmona,
venian en ciertos potros.
Alguaciles, y dos Jueces,
que era exercito de todo,
de pie, y de à cavallo, llegan
preguntando con assombro,
donde està Anton Bravo? y yo,
acordandome devoto
del prendimiento del Huerto,
ego sum dixe: furiosos,
no à besarme como Judas,
sino à herirme como toros
embisten: unos amigos.
imitaron valerosos,
cortando ciertas orejas;
la hazaña del Apostol,
que el un peson de las sienes
quitò à Malco: al fin, absortos
iban rodando à quadrillas
quadrilleros, y custodios,
con la voz, y con la espada
hice atrevido de modo,
que confustibus, & armis
alli avierunt retrorsum,
porque vencer con la voz
à Dios se reserve solo,
los pobretes, harto hacemos
con la espada, y aun no es poco;
Al fin, señor, los ginetes,
que venian en los potros,
sin ser potros de tormento,
su miedo confiessan todos.
Quedaron los mas heridos,
graznando por los contornos;
y como estaban de verde
los Quadrilleros furiosos,
y yo firmè con su sangre,
mi atrevimiento en sus rostros;
pudiera un suelto cavallo
buscar de qualquiera modo
entre lo roxo lo verde,
y entre lo verde lo roxo.
Passo adelante: en Ossuna
el Manchego, aquel heroyco
joven, de la fama assumpto,
menos cuerdo que brioso
hablò mal de mi en mi ausencia;
sin darle ocasion, ni enojo,
no por Christo: fui à buscarle;
acompañado de solo
un amigo, lleguè à Ossuna;
estaba con otros ocho,
y reprehendile constante,
respondiòme con descoco,

metimos mano, reñimos
contra ocho dos, y diez todos,
fuimos los diez mandamientos:
pues si se encierran los ocho
en los dos, à ellos de suerte
los encerramos nosotros,
que no sè si avràn salido,
cobardes, y temerosos.
Passo adelante; mas no,
que es cansaros, y yo solo
pretendo que conozcais
este corazon brioso.
Yà le veis, y aora os pido,
por dàr à mis triunfos logro,
que no trateis de ofenderme,
si quereis vivir gustoso.
Esto que os he referido,
por el Cielo à quien me postro,
que lo he hecho, ocasionado
yà de injurias, yà de oprobrios.
Diego de Camas me diò
causa, pues sobervio, y loco
quiso matarme: la tropa
de Moros fue con mal modo,
afrentandome, y fue fuerza
satisfacer mis enojos.
Por lo mismo à los del monte
Palacio rendì orgullloso:
los de Carmona llegaron,
señor, no por zelo honroso
de Justicia, por ganar
sì, fama con mi desdoro,
y es natural la defensa:
el Manchego, yà es notorio,
que si me murmurò ausente,
mereciò qualquier oprobrio.
Si las docientas mugeres,
que assi à los Soldados nombro,
acorralè à cuchilladas,
fue, porque altivos, y locos
en ofensa de mi Patria
hicieron, señor, mil robos;
mil insultos; luego tuve
ocasion para mi enojo.
Yo soy el que he dicho, y yo,
(perdoneme aqui el decoro
de la modestia) que excedo
à Alexandro Macedonio,
al siempre celebre Xerxes,
à Anibal heroe famoso,
al Armenio Mitridates,
à Tyro de Persia assombro,
à Pompeyo, à Scipion,
que si quedaron gloriosos
por sus victorias, tuvieron
exercitos en su abono;
pero yo solo he vencido,
y no àEgypcios,Scitas,mõstruos;
sino à invictos Españoles;
uno lo diga entre todos,
de quantos ha castigado
mi brazo, de Europa assombro,
que ofendiendome atrevido,
por satisfacer mi enojo,
de solo una cuchillada,
tan por enmedio le rompo;
y que el vestido de carne
desnudè al alma de modo,
que sangriento, y dividido
en dos mitades le arrojo:
y fue tan subitamente,
que con susto, y alboroto
el brazo del medio cuerpo
fue à buscar la espada al otro
lado, y hallandole lexos,
diò credito à su mal logro.
Verdad es, que otras mil cosas,
travesuras, y alborotos
he hecho, mas juro à Christo,
que han sido con causa todos.

Y asi, señor, os suplico,
que pues no os he dado enojos,
no trateis de perseguirme,
como à Justicia me postro
à vuestros pies, y mis armas
os rindo, besando el polvo
que pisais: mas como à hombre;
que solicita ambicioso
arruinarme, y destruirme
por solo ofenderme, solo
harè lo que he hecho con muchos;
que si vos sois valeroso
Corregidor desta Villa
con humildes, es notorio
que lo soy, y con sobervios
soy vano, con locos loco,
con arrogantes osado,
y con demonios demonio.
Correg. A tal valor, Anton Bravo,
con los brazos os respondo:
al Duque le han informado
mal, incitando su enojo,
por cuya causa à prenderos
me embiò; y pues yà conozco
vuestro valor, yo que he sido
prudente, aunque escandaloso,
yo harè con su Excelencia,
que os perdone. *Ant.* Y yo me arrojo
agradecido à estas plantas.
Correg. Siempre à los pechos heroycos
contrasta la emulacion.
Ant. Con asylo tan honroso
nada temo. *Corr.* El Cielo os guarde.
Ant. Dadme licencia, si estorvo,
que es tarde, y no aveis cenado.
Correg. Antes, con esto me honro,
quiero que ceneis conmigo:
dadnos de cenar. *Ant.* Conozco,
que tal favor no merezco.
Corr. Sentaos. *Ant.* Por ningun modo,
en pie, señor, cenarè.
Corr. Esto ha de ser. *Ant.* Si ès forzoso;
la merced agradeciendo,
con la obediencia respondo. *Sientase.*
Corr. Ha, Anton, si tuviera el Rey
en los Flamencos contornos
mil Soldados como vos.
Ant. A tanto favor ignoro
que responder. *Corr.* Cantad algo
mientras cenamos. *Criad.* Yo solo
sè una xacara. *Correg.* Decidla:
comed, Anton, no seais corto.
Ant. Mi espada lo es en el hierro,
que yo soy muy largo en todo.
Cant. Criad. Yà sale del Arahal
esse valiente Anton Bravo,
cuya fama, y cuyos hechos
causa al Orbe horror, y espanto.
Aquel que con el Manchego
procediò tan alentado,
que siendo un Marte Español,
le diò muchos cintarazos.
El que con Diego de Camas
ostentò lo temerario,
y con Alonso Miguèl
anduvo ayroso, y bizarro.
Sal. 1. Cri. Un Portuguès quiere hablarte;
què llaman Gonzalo Almeyda.
Corr. Entre. *Ant.* Es figura excelente.
Sale Alm. Deus à voaced mantenga,
eo guarde muitos annos.
Ant. Què ay, Almeyda? *Alm.* Paz asteclas
de òs amorganos de Deus;
que està coèl à meisa
odemo. *Correg.* A què ha venido?
Alm. Eu querilarme quiseira
de ù agravo muito grande.
Corr. Què ha sido el agravio, Almeyda?
Alm. Anton Bravo soy autor,
digalo pois inda cerca

està. *Ant.* Camarada, yo
soy parte, y no harè bien hecha
la relacion. *Alm.* Pois dirè eu,
teña vosamced coenta.
Estando falando anoite
con certa pesoa, chega
Bravo, è sobre muito poco
me quitò as abugeitas,
desatacandome as bragas,
è despois con impacenza
me deu tantas de as pancadas;
cosa que naon a fiziera
odemo: vosamerced
me faza josticia enteira;
inde naon consagro à Deus;
que ao Ceo vaya ò perderla.
Correg. Gracia tiene el Portuguès!
què fue esto? *Ant.* Soltò la lengua
en cierta ocasion, y yo
castiguè su desverguenza:
seor Almeyda, beba un trago,
que es del bueno de Lucena,
con licencia del señor
Corregidor, y no tenga
enfado por pocas cosas.
Alm. Eu beber, por nua maneira.
Ant. Beba, acabe. *Alm.* Naon farè
tal; que teño muita fresca
à collera. *Correg.* Yo le ruego,
seor Almeyda, que beba.
Alm. Naon à que tratar, naon gasto
viño. *Ant.* Yà es impertinencia
el replicar. *Alm.* Por ser viño,
ò bebo, aunque naon quiseira. *Bebe.*
Ant. Bien le debe de saber,
pues tanto se saborèa.
Alm. Eite vocè otro poquiño;
por ser boo. *Bebe mas.*
Ant. No quisiera
que fuera à la cama. *Alm.* Tein
un saborciño à caneila;
que le face muita graza.
Ant. Como el gaytero es Almeyda
del Arahal: à què sabe?
Alm. Sabe à poco en mea concenza.
Corr. Dadle mas vino. *Alm.* Eite mais:
este viño tein Lucena?
naon passarà muitos dias,
que eu naon vaya à vèr tal terra.
Sale un criado con un papel, y leele el Corregidor.
Criad. Este trae una criada,
y que respondas espera.
Correg. Decidla que al punto harè
lo q̃ por èl se me ordena. *Levantase.*
Anton Bravo, à mi me importa
ir à cierta diligencia;
quedad con Dios, que de espacio
nos veremos. *Ant.* Siempre tenga
vuessa merced por su esclavo,
à quien servirle desea: *(Se.*
vamos, Almeyda. *Alm.* Noõ pozo. *Cae.*
Correg. Dadme el estoque, y rodela,
y venid à acompañarme:
sin duda padece ofensas
Lisarda, pues à llamarme
embia con tanta priessa.
Ant. Por què se và deteniendo?
Alm. Sospeito que teño à lengua,
que naon me cabe ua boca,
malo estò. *Ant.* No gaste flema.
Alm. Oje vocè, todas cousas
cantas vejo se menean,
naon sè què podà ser isto.
Ant. Esto llaman en mi tierra
estàr un hombre borracho.
Alm. O demo foy à caneila
de ò viño, frescome à Deus,
oje vocè, os pes me tembran.
Ant. De la enfermedad que digo

son

son todas señales ciertas.
Alm. Vocè sabe mea posada?
Ant. Yendo esta calle, à la buelta.
Alm. Pois quede vocè con Deus,
porq̃ un naon pozo, aunque queira
quedarme con suá pesoa:
non diz à rueda dereita?
Ant. Si, Almeyda.
Alm. Pois eu me vou.
Ant. Mire no yerre la buelta.

Vase, y queda solo Anton Bravo.

Ant. Ya, triste sombra obscura,
enfermò de Latonio la hermosura;
la tumba Turquesada,
la divisa de Estrellas matizada;
y las fragrantes flores
perdieron con la noche los colores;
Triste estoy, no me espanto
que estè triste, ofendiendo al Cielo Santo;
quien vive desta suerte,
menos tiene de vida, que de muerte.
Cant. dent. En las campañas de Troya
yace sin valor, ní esfuerzo
el Troyano mas valiente,
à los pies del mejor Griego.
Con diferentes semblantes,
al verse los dos opuestos,
glorioso le mira Aquiles,
vencido le mira Hector.
Ant. La muerte de Hector canta
una voz, su tragedia al mundo espanta;
si Hector muriò valiente,
rayo de Grecia, pasmo de la gente,
de Aquiles à las manos,
quien me podrà librar de mil villanos,
traydores, y atrevidos,
que de mi azero viven ofendidos?
Cant. No la gruessa lanza, no,
que atraviessa el noble pecho;
la afrenta sì, à Hector mata,
de verse à los pies del Griego.
Ant. Si, que à veces sangrientas,
aun mas que heridas matan las afrentas;
què lamentable historia!
este el Convento es de la Victoria.

Sale un hombre amortajado, y herido.

mas un vulto diviſo,
entre horrores tropiezo, ſombras piſo:
quien eres, hombre? mi valor alabo:
quien eres? no reſpondes?

Homb. Anton Bravo.

Ant. Mi imagen miro en tì.

Homb. De aqueſta ſuerte
vengo à aviſarte de tu triſte muerte:
la Juſticia de Dios tiene ordenado,
que mueras con el pecho atraveſado
en eſte ſitio miſmo,
pues tu vida de culpas es abyſmo,
con catholico zelo
haz penitencia, aplacaràs al Cielo.
Si al remedio no aſpiras,
mira que te has de vèr como me miras,
tu ſombra ſoy, tu imagen, y traſumpto,
mirate en mì difunto:
ay de ti, ſi el remedio al brazo fias!
que contra Dios no valen valentìas. *Entraſe.*

Ant. Valgame Dios! apenas de turbado
puedo mover las plantas: què he eſcuchado?
Valgame el Cielo! mi deſgracia es cierta:
què he de perder la vida en eſta puerta!
quien tan fiero caſtigo
tiene de darme? *Dent.* Tu mayor amigo.

Ant. Que mi mayor amigo ha de matarme!
dexad, temores vanos, de eſpantarme;
mal la pena reſiſto:
ſi es aqueſta iluſion? ſi es voz de Chriſto?
de admirarme no acabo!
mas como temo yo, ſiendo Anton Bravo?
nada, nada me aſſombra,
que es quimera;
mi valor viva, y quien me ofende muera. *vaſe.*

Sale Celia, y Urraca.

Cel. Que no ha venido D. Diego!
quando le eſtaba eſperando
el alma con el deſeo,
la voluntad con los brazos!
què puede aver ſucedido?

Urrac. No lo sè. *Cel.* Yà no le aguardo;
que es tarde. *Urr.* A la puerta llaman,

ſi

si serà Don Diego acaso?
Cel. Como, si yo le previne,
que viniesse con recato?
mira quien es: en el pecho (*vase Urr.*
el corazon asustado
me profetiza desdichas,
me pronostica presagios.
Sale Urraca, y el Corregidor, Don Juan, y el criado.
Urrac. Señor, el Corregidor.
Correg. Guardeos el Cielo mil años.
Cel. Señor, à estas horas? *Corr.* Donde
està de Lisarda el quarto?
Cel. Valgame el Cielo! señor,
aqueste es. *Corr.* Abrid. *Urr.* Yà abro.
Abre, y sale Lisarda.
Correg. Señora, aqui me teneis,
mirad si os importo en algo,
pues à llamarme me embias.
Lisard. Beso, señor, vuestra mano.
Juan. Què pretende esta muger?
el Corregidor acaso
me topò en la calle, y para
ser testigo, me ha mandado
subir aqui. *Lisard.* Yo, señor,
desde mis primeros años
de Don Juan solicitada.
Juan. Ella le dice el agravio *ap.*
de pretenderla robar.
Lisard. Nunca admitì sus regalos,
siempre desprecìe sus ruegos,
jamàs atendì à su llanto,
mas por vengarse el Amor,
postrò mi orgullo bizarro,
rindiò mi esfuerzo valiente
al aliento de un Soldado.
Sale Don Diego.
Este es Don Diego, aqui està,
à que me cumpla obligadlo,
la opinion que yà me mueve,
aunque à costa de un engaño.
Cel. No puede ser, no es posible,
que es mi amante, y yo le amo,
y me ha dado en mil papeles
palabra de esposo. *Juan.* Y quando
no fuera asi, como siendo
mi amigo, serà contrario,
usurpandome mi dama.
Lisard. Vuestra?
Correg. A quien debereis la mano,
aunque la culpa no escusa
el hallaros en su quarto.
Dieg. Señor, solo à Celia adoro,
siempre en sus lucientes rayos
Salamandra he sido ardiente.
Lisand. Què es esto, Cielos?
Cel. Pues claro
està. *Juan.* Esso si, pesia à Amor.
Cel. Esposo, dadme la mano.
Dieg. Yo à vos?
Cel. Pues yo no soy Celia?
Dieg. Vos Celia? lindo despacho.
Lisand. A mi me debe Don Diego
el honor. *Dieg.* Y yà os lo pago,
dandoos la mano de esposo.
Juan. Pues como con tal engaño,
Don Diego, siendo mi amigo?
Dieg. D. Juan, en què os he engañado?
Juan. En casaros con Lisarda.
Dieg. Si esta es Lisarda, el agravio
confiesso, mas no la culpa,
porque los nombres trocados,
desta confusion son causa.
Correg. Yà no es posible dexaros
de casar vos con Lisarda.
Lis. Que al fin, nunca ha sido falso
vuestro amor?
Dieg. No, esposa mia.
Lis. Pues yo que os juzgaba amando
oy à Celia, con su nombre

mentida os entrè en mi quarto,
pensando que os engañaba.
Correg. El sucesso ha sido estraño.
Dieg. Engañar con la verdad
es esto. *Cel.* Mal se han logrado *ap.*
mis cautelas. *Juan.* Yà que han sido
todos mis intentos vanos,
merezca ser mas dichoso,
hermosa Celia, alcanzando,
para ser esclavo vuestro,
el sì, que amoroso aguardo.
Cel. Esta es mi mano. *Dent.* Ay de mi!
Corr. Què voz es la que escuchamos?
Dieg. Alguna desgracia temo.
Criad. Què mas que la que à los quatro
ha sucedido en casarse?
Sale Almeyda.
Alm. Señor, q̃ han muerto à Anton Bravo
Cor. Què dices? *Alm.* Desgracia muyta;
compadres son ò diabos,
un compadre lo morreu.
Correg. Siganle luego.
Sale Anton Bravo herido, cayendose.
Ant. Teneos,
no le persigais, señor,
que pues yo tan temerario
à los favores del Cielo,
siempre aleve, y siempre ingrato,
nunca (ay de mi!) respondì,
bien merezco (dolor raro!)
esta muerte que padezco.
Lis. Què pena! *Cel.* Què triste caso!
Correg. El sentimiento me tiene
confuso. *Juan.* Yo estoy turbado.
Dieg. Yo, aunque he sido su enemigo,
de verle en tan triste estado
me pesa, que no se vengan
en muerte pechos hidalgos.
Criad. Gran lastima! *Alm.* Gran cuyta!
Correg. Vive el Cielo, que el villano
que os ha muerto:::
Ant. No señor,
perdonadlo, perdonadlo,
que yo le perdono: este es
castigo que me buscaron
mis ciegas temeridades.
Yà el vivir me và faltando,
yà la sangre desocupa
las venas, y aquestos labios
apenas dexan moverse.
Señor, Señor, en tus manos
me encomiendo, Bravo he sido;
pero yà, Cordero manso,
de tu Justicia Divina
el castigo me ha amansado.
Muere.
Corr. Yà muriò. *Juan.* Desdicha estraña!
Dieg. Y aqui dàn fin de Anton Bravo
los hechos, que en el discurso
de sus veinte y ocho años
hizo, siendo de la fama
assunto, y de Europa espanto.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1744.